

COMEDIA FAMOSA.

LA MUGER
CONTRA EL CONSEJO.

DE D. JUAN DE MATOS, DE D. ANTONIO
Martinez, y de D. Juan de Zabaleta.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Galán. *** *Aureliano, Barba.* *** *Sirena, Dama.* *** *Unos Guardas.*
Anteo, Galán. *** *Machin, Gracioso.* *** *Diana, Dama.* *** *Musica.*
Hipolito, Galán. *** *Un Criado.* *** *Laura, Graciosa.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

*Salen Alexandro, y Machin vestidos
de camino.*

Mach. Señor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
à este sitio deseado,
centro del Abril florido,
declárame ya tu intento,
y de tan largo camino
la razon, y el desatino,
que me aturdes. *Alex.* Oye atento,
Machin; pues fuera agraviarte
si el silencio me condenas,
no darte aqui de mis penas,
y de mis intentos parte.
Este Palacio que miras,
que entre el imperio florido
de tanta verde esmeralda,
gigante hermoso, obelisco
de piedra al Sol se levanta,
que como de marmol fino
le labrò cincèl valiente,
del aire adorno pulido,
parece que en las estrellas,
para adorno de si mismo,
ò se festeja imperioso,
ò se enamora Narciso;

es alvergue, es casa, es centro
de Sirena, aquel prodigio
de Grecia, y Princesa fuya;
que porque sirva à los siglos
de admiracion su memoria,
vive en aqueste retiro
poco distante de Athènas;
y porque de sus motivos
sepas la causa primero,
oye, que son peregrinos.
Un Principe tuvo amante
esta señora, à quien quisò;
y antes de llegarle el logro
de sus bodas, cruel ministro
la parca (ha segùr tirana!)
anticipando los filos,
cortò à sus ojos la flor,
como el cierzo prevenido,
quando tiraniza el prado
à los plos de aura lascivo,
el ambar de infante rosa,
del clavèl rojo el capillo.
Sintió Sirena su muerte,
con tan ásperos, tan vivos
afectos, que desde entonces
buscò el llanto por alivio,

la soledad por sagrado,
 por desahogo el martirio,
 por compañera la queixa,
 los follozos por arbitrio,
 por remedio la tristeza,
 y por reparo el peligro.
 Mas, ha rigor de los Astros,
 fuerza oculta del destino,
 y quàn lexos vive un triste
 de hallar en la pena alivio,
 quando busca en su cuidado
 por defensa los suspiros!
 Sus vassallos, pues, en ella
 viendo cifrado el dominio
 de Grecia, pues ella sola
 logra el Cetro esclarecido,
 folicitaronle fiestas,
 aplausos, y regocijos.
 Vinieron de otras Provincias
 Principes, con el desigño
 de merecerle su mano,
 para cuyo efecto finos,
 compitiendose en finezas
 cortesanos, y festivos,
 apuraron con la industria
 todo el primor al cariño.
 Nada divirtió su pena,
 y desairado, y corrido,
 cada qual bolvió à su Corte,
 huyendo el desdèn esquivo.
 Y juzgando ser achaque
 de freneticos indicios,
 pues passaba su porfia
 aun mas allà de capricho,
 juntaron de toda el Asia
 los varones eruditos
 en la Física, los quales
 con remedios exquisitos,
 de su profunda tristeza
 fondaron el mar tranquilo.
 Fue en vano, porque Sirena
 bien hallada en su delirio,
 y con su passion conforme,
 sin mudar jamás de estilo,
 con sus Damas solamente,
 sin que admita en su servicio
 hombre alguno, aqueste Alcazar
 ocupa, cuyo edificio
 murado, apenas el Sol

registra su oculto sitio.
 Y solamente Aureliano,
 varon, à quien ha debido
 la educacion desde niña,
 le asiste leal, y fino,
 sin que pueda limitarle
 los extremos excesivos
 de su amor, que son tan grandes,
 que en sentimiento continuo
 de aquel infelice amante,
 que marchitó el hado impio,
 de aquellas cenizas muertas,
 que duran para el aviso,
 idolàtra las memorias
 con silencios repetidos,
 y en una lóbrega estancia,
 de sombras obscuro abismo,
 panteon que formò su ideà
 en confusos laberintos,
 tiene pintado à su amante:
 y para hacer mas distinto
 assombro de su fineza,
 de sus ojos asistido
 vive aquel bosquejo inutil;
 que de engaños coloridos,
 vistiendo el discurso ciego,
 lisonjeando el sentido,
 gloriosos triunfos dispierta,
 acuerda blandos cariños.
 Así lo dice la fama,
 dirète como la he visto
 pintada, pues en retratos
 por toda Grecia infinitos,
 la pintan de esta manera,
 que aqui aora te la pinto.
 Sobre la mano los claveles rojos
 de la mexilla triste humedecia,
 y en cinco hojas la mano florecia,
 que aun en ella dàn fruto los enojos.
 Negro el vestido, negros los despojos,
 no todo luto, pues le guarnecia
 una linea de plata, que fingia
 el despeñado arroyo de sus ojos.
 Tormenta los suspiros, que exhalaba,
 formaban sobre el campo de azucenas,
 y cada perla un alma aprisionaba:
 Que como la Sirena el passo enfrena
 cantando, ella llorando enamoraba,
 que en el mar de su llanto era Sirena.

Con

Con esta tema, este encanto,
 esta pasión, ò delirio,
 si de todos admirado,
 à ninguno sucedido,
 passa su edad floreciente,
 ya divertida en los libros,
 à que siempre fue inclinada:
 ya en el suave artificio
 de la música, que à un triste
 estos medios prevenidos
 no alivian, mas adormecen
 el dolor con que està dicho,
 que industriosa le suspende
 para bolver à sentirlo.
 En fin, altiva, y resuelta
 sin dar atención, ni oido
 à ningun Principe amante,
 se oculta insensible risco:
 si bien el de Chipre, y Creta,
 por ostentarse mas finos,
 no desisten de la empresa,
 y lince de este retiro,
 de su hermosura pretenden
 mirar el Sol por resquicios,
 por ver si de sus desdenes
 trueca el natural esquivo.
 Yo, que, mas que todos, amo
 este imposible divino,
 que Amor con solo un retrato
 me hizo blanco de sus tiros,
 encubierto, y disfrazado
 desde mi Corte he venido.
 Alexandro foy, jurado
 Principe, y dueño de Tiro,
 que por temer los desaires,
 y el rigor de sus desvíos;
 ò porque temo tambien
 ser en Grecia conocido,
 por quanto aquesta Corona,
 desde que tuvo principio,
 con la mia siempre opuesta,
 sangrienta guerra ha tenido,
 que no es el menor estorvo
 para lo que determino:
 con esta cautela intento
 inquirir modo, ò camino
 por donde lleguen mis ansias
 al bello imán atractivo
 de sus ojos, à quien postro

las fuerzas del alvedrio:
 pues si mis acciones peso,
 solo en su memoria vivo,
 y en la memoria descanfa
 de este bien que solícito.

Aquesto, amigo, es la causa
 de la empresa que imagino,
 esta la beldad que adoro,
 este el Sol à quien me rindo,
 esta la dicha que busco,
 aqueste el norte que figo.

Y quando en tanto imposible
 facton me despeñe altivo,
 no me ha de quitar la suerte
 la gloria de haver subido.

Mach. Pues, señor, si esto es así,
 que no podràs imagino
 verla jamás. *Alex.* Como no?
 en la fortuna confio,
 que el amor me darà trazas
 para poder conseguirlo.

Mach. Yo te he de dar un buen medio
 para que entres allá. *Alex.* Dilo.

Mach. Hazte Sastre, y di que vãs
 à cortarle algun vestido.

Alex. No es medio.

Mach. Hazte Sacamuelas,
 que pues llora de continuo,
 alguna le dolerà:
 ò fino, hazte Menino,
 y tendràs entrada franca.

Alex. Què esuche tus desatinos,
 quando estoy perdiendo el seso!
 Valgame Dios, què camino
 tomar podrè? *Mach.* El mas famoso
 de quantos he discurrido:
 Hazte desde aqui Frutièl,
 y lleva àzia allá contigo
 zarzamoras, almendrucos,
 pãpanos, chochos, pepinos,
 garvanzos verdes, majuelas,
 agràz, madroños, palmitos,
 azofayfas, y lo que es
 de calenturas, y frios,
 y con esto entre las Damas
 quedaràs introducido,
 porque es de lo que mas gustan.

Alex. Ya estàs cansado. *Mach.* Imagino,
 que se te huyen los remedios.



Alex. Ninguno possible miro.

Mach. Yo sí. *Alex.* Quàl es ?

Mach. Que te vistas

de dueña, y en su servicio
te acomodes. *Alex.* Disparate
como tuyo. *Mach.* Es que ando listo.

Un ciego à nativitate
llevaba una luz consigo
de noche: uno que passaba,
para què es la luz (le dixo)
fino veis ? Y èl respondió:
porque no topen conmigo.
Pues estàs ciego de amor,
inventa muchos caprichos,
que fino topas con ellos,
ellos toparàn contigo.

Dentro. Fuego, fuego, que se abraza
la Quinta. *Mach.* Fuego de Christo,
esto tenemos aora ?

Alex. Machin, ya es lance preciso
el focorrer à Sirena:

ò, si en aqueste conflicto
fuesse tan dichofo yo,
que mereciesse atrevido
assegurar su hermosura !

Mach. Vè aprisa. *Alex.* Vente conmigo.

Vanse, y salen como de campo Sirena,
Diana, Laura, Graciosa, y Aure-
liano, Barba.

Laura. Por Dios, señora, que huyamos
sin parar hasta Ginebra.

Sirena. En las mugeres tambien,

Laura, ha de haver fortaleza.

Diana. Señora, no nos parèmos.

Sirena. Diana, el temor sossiega:

Aureliano, desde aqui
no passe nadie, aunque venga
el peligro que viniere;
hombre ninguno se atreva
à passar de estos umbrales.
Yo me retiro à esta pieza
del Jardin; y mirad bien,
que os encargo que así sea:
todas me seguid aora.

Laura. Señora, vamos apriessa,
que este azàr esta mañana
se me puso en la cabeza.

Sirena. En què el azàr conociste
del fuego ? *Laura.* En que sin ser fiesta

me puse las puntas de humo. *Vanse.*

Aurel. Guarde el Cielo à vuestra Alteza:

Raro valor de muger !

què altiva, sàbia, y resuelta !

Què un incendio no la affuste !

què una desdicha no tema !

Àmpare el Cielo tu vida,

que en mì tendrà tu belleza

una voz, que te aconseje,

y un brazo, que te defienda.

Dentro Antèo. Amigos, entremos todos
à focorrer la Princesa.

Dentro Alex. El primero he de ser yo,

que de entre las llamas denfas

saque en ombros su hermosura.

Dentro Mach. Vamos, señores, apriessa,

que està hecha un chicharron.

Salen Alexandro, Antèo, Hipolito, y Machin.

Antèo. Ea, valor, à la empreffa.

Alex. Valgame todo mi aliento.

Aurel. Vuestros passos se detengan,

que no han de passar de aqui.

Alex. Ya dissimular es fuerza. *ap.*

Antèo. Aureliano, què es aquesto ?

pues tù los passos nos niegas,

quando abrafado el Palacio,

de fuego respira un etna,

y de Sirena en el quarto ?

Hipol. Què estorvo, ò què resistencia ?

essa es lealtad ? ea, aparta.

Aurel. Principes, vuestras finezas
tiene Sirena entendidas;

y me mandò, que esta puerta

la guardasse, y que à ninguno

permitiesse entrar por ella.

Mirad vos còmo ha de ser,

pues sea justo, ò no sea,

de la Princesa esta es orden,

y es preciso obedecerla.

Antèo. Quando es evidente el riesgo

de su vida, es ofenderla

obedecer sus mandatos.

Hipol. Y usar de essa resistencia

es procurarla un peligro;

ademàs, que no pudiera

prevenirlo contra si

quien es, tan sàbia, y discreta.

Aurel. Aunque parezca descuido,

no careciò de advertencia

quando lo mandò ; y así,
mi resolución es esta.

Mach. Con aquesta barba-cana,
el diablo que le acometa.

Hipol. Si es esto así, bien hacéis:
vana fue mi diligencia. *ap.*

Alex. Machin, aquellos dos son
los que su beldad festejan.

Mach. Ni por lumbre será suya.

Alex. Machin. *Mach.* Lo que Machinèa.

Alex. Atiende bien lo que dicen.

Mach. De aquí estaremos alerta.

Salen un Criado. Aureliano, à què aguardais?
albricias à la Princesa

vè à pedir del buen suceso.

Aurel. Què dices? *Criado.* De su violencia
ya el fuego templò su furia
à la primer diligencia,
por ser muy pronto el socorro.

Aurel. De tan venturosa nueva
las albricias te aseguro.

Anteo. Sea el premio esta cadena.

Hipol. Sea paga este bolsillo.

Mach. Què nunca esto me suceda!

Criado. Yo lo estimo. *Vase.*

Mach. Plegue à Dios,
que de alquimia se te vuelva.

Anteo. No se ha logrado mi industria. *ap.*

Aurel. Vuestra prevención discreta
me dè permisión ahora,
de que dè parte à Sirena
de este impensado suceso,
porque à su quarto se vuelva.

Anteo. Es justo : y si en su memoria
mereciere mi fineza,
por lo que tiene de firme,
piadosa la recompensa;
à tu intercesion encargo
mi vida , para que sea
empeño de su cuidado,
lo que en mi razon es queixa.

Hipol. Yo de su beldad no espero
mas que un rigor. *Aurel.* Si pendiera
de mi consejo su mano,
como favor la advertencia,
me obligara al desempeño;
mas sino ignorais su tema,
ninguno culpe mi olvido,
fino el rigor de su estrella;

pues su amor para con otro,
que no fuere el que lamenta,
es una razon de olvido,
como si de estado fuera. *Vase.*

Mach. Por vida mia , que el viejo
se trae gentil receta.

Alex. Calla , y oye lo que dicen.

Anteo. Hipolito, de esta empresa *Al oido.*
ya no me queda esperanza,
pues lleguè con la cautela
al ultimo defengaño.

Hipol. En què fundais que así sea ?

Anteo. A este fuego , que haveis visto,
mi industria le diò materia:
yo le puse , mas con arte
de que atajarse pudiera;
porque con la confusion,
y à la voz de que se quema
este Alcazar , dièse Amor
alguna pequeña senda,
por donde de este imposible
pudiese ver la estrañeza.

Ya visteis lo que ha pasado,

y que esta muger resuelta,

anteponiendo al peligro

la presuncion de su idea,

rebelde en su precipicio,

nos diò à entender , que mas precia

las vanidades de esquivia,

que de piadosa las señas.

Y así , ya defengañado,

no pretendo otra evidencia

mas que saber , que son vanas

mi fè , mi industria , y mi queixa.

Hipol. Rara condicion ! estraño

capricho ! mas ello es fuerza

asistir , haciendo alarde

de nuestro amor , y firmeza;

porque una vez publicado

este afecto , pareciera

desaire el no proseguirlo.

Anteo. Dices bien : Amor , concierto

con su desdèn mi esperanza,

con su libertad mi pena. *Vase.*

Hipol. Amor , deidad poderosa,

pues eres Dios , haz que tenga

menos rigor su porfia,

ò mas piedad su belleza. *Vase.*

Mach. Aquí no hay mas que aguardar,

corramos , señor , fiquiera
no mas que hasta Babilonia.

Alex. Para quando , amigo , piensas,
que es el valor ? *Mach.* Para huir
de aquesta Pantafilea,
de esta muger Minotaura,
que en laberintos se encierra,
tan feròz , y rigorosa,
que hace burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle , y dos escopetas
por arracadas , un chuzo
por airon , y por ballenas
algun peto , y espaldas;
pues del coto en la refriega
no temió bocas de fuego.

Alex. Este imposible me alienta,
y de sus vanos rigores
el desdèn me lisonjèa:
como el enfermo , que en medio
de su efimera se alegra
con la esperanza del agua,
que arroyos finge en la idèa,
y en alas de su memoria,
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allà con virtud secreta
halla un genero de alivio,
que la ardiente sed le templá:
Asi mi amor , aunque mira
como imposible esta empreffa,
halla arbitrio en el cuidado,
gusto en la fatiga encuentra,
alivio en el mal repara,
descanso advierte en la pena.
Y es , que Amor , como en pintura,
me diò à beber la dolencia,
con perspectiva ingeniosa,
haciendo del pincel lengua,
parece que me decia,
de entre aquellas sombras mesmas:
De esta beldad no te assombres,
pretende su copia bella,
que aunque en distancias fingidas
del arte que la bosqueja,
lexos se ofrece à tus ojos,
està de tu mano cerca.

Mach. Ahora estamos en effo ?
pues de què manera intentas
introducirtè allà ? *Alex.* Mira,
industrias vencen finezas;
una tengo imaginada,
que ha de parecerse buena.

Mach. Quàl es ?

Alex. No ignoras , que un vando
echaron por toda Grecia,
que al que à Sirena curasse
de su pafsion , y tristeza,
un gran premio le darian.
Yo usando de esta cautela,
que Amor , retorico mudo,
me prestarà su elocuencia,
un Sabio me he de fingir,
que con este intento à Athènas
he venido solamente:
con lo qual se me dispensa
la entrada franca en Palacio;
y discurriendo con ella
en su cuidado amoroso,
examinarè su pena,
y de sus melancolias
sabrè la causa secreta;
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confessa.
Y segun su amor , entonces
con mañosa efratagema,
sabrè introducir el mio;
pero con tanta advertencia,
que jamàs de este pretexto
el menor desingnio entienda.

Mach. Vive Dios , que me parece
la traza admirable , y buena:
y si acaso te pregunta
(que dicen que es bachillera)
questiones extravagantes ?

Alex. Ya de todas las materias
tengo bastante noticia;
pues desde mi edad primera
me he aplicado à los estudios
de facultades diversas.
Ademàs , que las mugeres,
por mas sutiles que sean,
del hombre menos agudo
tal vez engañar se dexan.

Mach. Pues , señor , apechuguemòs
con Aureliano , y sepa,

que eres Filofofo , y Sabio,
y que folo à la Princesa
vienes à curar ; y yo
por tu pedante en la fiesta
tambien he de hacer prodigios.

Alex. Y tù has estado en la escuela ?

Mach. Yo , sì. *Alex.* Dònde ?

Mach. En Calahorra.

Alex. Y fabràs arguir ? *Mach.* Etiam:

Probarè , que la Barbuda,
que fue una varonil hembra,
traxo el vigote à la moda:
Y que el cavallo Babieca
tuvo escuela de danzar;
y que unas Carnefolendas
pufo tienda de herraduras.
Probarè:- *Alex.* Detèn la lengua,
que ya me cansas. *Mach.* Pues dime,
para afectar uno ciencia,
hay mas que ufar de eftas frasses
Latinas , con brava arenga ?
Verbi gratia , ergo , nequaquam,
nihilominus , y recta
la eftatura , el cuello erguido,
que le tape las orejas,
y fu tòs de quando en quando,
con puntos de carraftera,
retorciendofe los guantes,
y eftirandofe de cejas,
catatele hombre erudito
de fama , fiendo una bestia.

Alex. No es tiempo aora de chanzas,
pues harto tiempo te queda
para ufar de tus locuras:
el mudar el traje es fuerza
para vèr à Aureliano.

Mach. Vamos , que la trama empieza:
y còmo te has de llamar ?

Alex. Yo, Lidoro: y tù? *Mach.* Chancleta,
graduado en Artes , facendo
para aquefio en la cabeza
quarenta borlas azules.

Alex. Y en fin , del Latin te acuerdas ?

Mach. Y dirè veinte Epigramas
de Efcritura. *Alex.* Di una de ellas.

Mach. Verè amor totos amicos.

Alex. Y effo en Romance , què encierra ?

Mach. Que todos los hombres gordos
fon amigos de cerveza.

Vès aqui otra de Virgilio:

Intentique hora tenebant.†

Alex. Y què quiere decir effo ?

Mach. Aquefio es muy claro emblema:
que los què fon defatentos
fe duermen en las tinieblas.

Mira este de Marcial:

Fidus amor vitam erga.

Alex. Y aquefio que significa ?

Mach. Quiere decir à la letra,
que fiempre vàn de continuo
al efcrivo las bermejas.

Alex. Tù lo echaràs à perder
con tu humor. *Mach.* Vamos aprieffa,
feñor , porque eftoy rabiando
por echar dos mil sentencias.

Alex. Deme el Amor fu elegancia,
y con fus plumas encienda
el yelo de los temores,
al fuego de mis finezas.

Mach. Vamos , por vèr en què paran
eftos dos Sabios de Grecia. *Vanse.*

*Descubrefe Sirena vestida de luto sentada,
y el retrato de un Principe.*

Mufica. De Amor la feliz fuerte,
mas efperada , y menos poseida,
en fombra fe convierte,
que como es flor fu vida,
temprano nace , y temprano espira.

Siren. De Amor la feliz fuerte , &c.

Bolved , bolved , memorias,
à la tarèa mifima, *Levantase.*
y al compàs de mi llanto
vuestro dolor profiga.

Acordadme el tormento,
y en amorofas iras,
poco à poco alterandò
el mar de mis fatigas,
gigantes olas crezcan,
que en la tormenta riza
de uracanes cuidados,
que allà en el alma giran,
cubran mis tristes ojos,
que de agua necesitan,
para que temple el pecho
volcanes , que refpira.

Agua , Amor , que me abrafo,
agua mis ojos pidan:
mas (ay de mi !) no tanto,

que se anega mi vida.
 Muera yo ; mas no muera,
 que fuera cobardia,
 por escusarme un daño,
 poblarme una desdicha:
 Y así de mi tormento
 viva yo ; mas no viva
 quien ha de alimentarse
 de caducas cenizas.
 Qué estrella es esta , Cielos,
 que en mi mal predomina ?
 mas yo ninguna tengo,
 y la que en mí conspira,
 será cometa infausito,
 formado de las mismas
 lagrimas , que derramo,
 que con el polvo unidas,
 por vapor se levantan,
 y en la esfera vecina,
 nueva estrella se añade
 de mí siendo homicida.
 Y con su influencia,
 de mi mal se origina,
 yo le doy los afectos,
 y él à mí las desdichas.
 O peste al sentimiento,
 y à la congoja mía !
 Como à la fuerte sufro
 injustas tiranias,
 sin torcer à su curso
 la rueda sucesiva ?
 porque están à mi arbitrio
 trofeos , y ruinas.
 Arrancarèle el exe,
 y su ronca armonia
 será destrozado inutil
 del rayo de mis iras.
 Pero què he dicho , Cielos !
 cobrésse mi porfia,
 repárese el aliento;
 porque el Amor no diga,
 que está mal con la queja,
 quien con sus ansias lidia.
 No es muerto , no , mi amante,
 vivo está , pues me mira;
 presente aquí le tengo,
 logrando la delicia
 de sus blandas razones:
 ya llora , ya suspira,

ya , ya llega à mis ojos,
 ya los brazos me fia,
 mas solo abrazo al viento,¹
 que , que , yo:— sombra fria,
 soñadas ilusiones,
 delirios , fantasias,
 què me quereis à solas ?
 que estas glorias fingidas,
 en lo poco que duran,
 bien se ve que son mias.
 Y tú , copia adorada, *Ai retrato.*
 de mi discurso enigma,
 aun mas que en este lienzo,
 en este pecho escritas
 siempre te amò constante
 dichosa mi porfia,
 que es merecer tus penas
 calificar mi dicha.
 Quando segura estaba
 en quererte mas fina,
 mi rigorosa estrella
 de tanto bien me priva.
 Intempestivo golpe
 te apartò de mi vista,
 quando mis esperanzas
 mas verdes florecian.
 Así desfmaya el amar
 la rubia clavellina,
 que el animal que paze,
 con pie gressero pisa.
 Así del olmo alegre
 ya yedra defasida,
 las rubricas desata,
 los pámpanos marchita.
 Así rustica mano
 à la dorada espiga
 con falsedad abraza,
 y luego la derriba.
Ella, y Musica. Y así , de Amor la fuerte
 mas esperada , y menos poseida,
 en sombra se convierte,
 que como es flor su vida,
 temprano nace , y temprano espira.
Correse la cortina , y salen Diana , y Laura.
Siren. Mas quèien de mi presencia
 la copia me retira ?
Diana. Tú licencia me has dado,
 que quando enfurecida
 te vea con tu pena,

ufe esta traza misma:
y aunque aora te enojas,
despues agradecida
me estaràs del remedio.

Sirena. Ay, Diana! *Diana.* Son hijas
de Amor siempre las quexas;
mas quien llora, y suspira
alivia sus pesares,
y tũ los multiplicas.

Laura. A todos tus vassallos
asì melancolizas.

Sirena. Ay, Laura! *Laura.* Cesse el llanto,
tu gran dolor alivia.

Diana. Toma, señora, exemplo
en tierna vid, que altiva,
aunque el tronco la corten,
à donde estuvo asida,
busca en otro descanso:
viuda tortolilla,
de otro arrullo en la quexa,
su alivio solicita.
Planta, que seca el monte,
el valle fructifica:
flor, à quien borrò el Austro
su bordadura fina:
pintura primavera
de colores matiza.

Gime el Mar con tormentas;
mas luego en paz tranquila
forma el aire en sus ondas
mareas cristalinas.

Divierte tus pasiones,
tus tristezas alivia,
que en fin, naturaleza
de sàbia se acredita,
que el mundo se alimenta
de su mudanza misma.

Sirena. Empezada mi pena,
ya solamente aspira
querer este imposible:
mas, prima, tũ no eskimas
à Anteo? *Diana.* Si señoras;
pero la afcion mia
la recata el silencio,
pues tu desdèn conquista.

Sirena. Esse amor suponiendo,
trocaràs tu caricia
por otro? *Diana.* Si trocàra,
sì la inclinacion mia

no hallàra en su fineza
atenciones mas vivas.

Sirena. Ha, prima! no has llegado
al extremo de fina,
que quien una vez quiso,
por razon tarde olvida.
El pajarillo amante
en la prision suspira;
mas si tal vez le sueltan,
luego vâ à la florida
natural patria suya,
y buelve con caricia
de aquel antiguo acuerdo
à la prision esquivã.

Preso à mi amor combaten
obscuras fantasias;
y si al divertimento
la memoria le fia,
al passado cariño
se buelve arrepentida,
que como Amor es llama,
y èsta siempre està viva,
busca de un muerto amante
el centro de las cenizas.
Remedio, en fin, no tiene
mi mal. *Sale Aureliano.*

Aurel. Si le tendria,
sì vuestra Alteza dieffe
en querer mas su vida.
De Arabia aqui ha llegado
un Sàbio, que publica,
que os curarà, señora,
vuestra melancolia.

Sirena. Llamadle, Aureliano,
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,
mi corazon se iacina
à oir hablar à un Sàbio;
porque son las noticias
de todo hombre discreto,
del alma medicina.

Aurel. Ya llega à tu presencia.
Salen Alexandro, y Machin de Estudiantes.

Alex. En vano Amor me anima;
confuso llego, y turbado *ap.*
oy à triunfar de su idèa:
es industria, lince sea
de su atencion mi cuidado.

Aurel. Llegad, que su Alteza aguarda.
B *Alex.*

- Alex.* No llegues tù. *Mach.* Còmo no ? otro primero que yo, nequaquam. *Alex.* Vuestra gallarda presencia, que el Sol respeta por mejor, la planta aora me dè. *Mach.* Y lo mismo, señora, os pide el Doctòr Chancleta.
- Laura.* Doctòr què? *Mach.* Con su licencia ya està dicho, y si se affusta de este nombre, si usted gusta, partase la diferencia.
- Sirena.* Alzad vos, à vos no os toca hablar aora. *Mach.* Afsi es, que como en besar tus pies me pusisteis punto en boca: mas miento, como importuno, que esse pie en aqueste empeno, no puede ser, por pequeño, tapa-boca de ninguno.
- Sirena.* Saber vuestro nombre espero.
- Alex.* Lidoro. *Sirena.* A dònde nacido?
- Alex.* La Grecia mi patria ha sido, cuna, y sepulcro de Homero.
- Sirena.* Y què ciencia professais?
- Alex.* De todas tengo noticia.
- Sirena.* Y vos? *Mach.* Desde mi puericia, si es que atenta me escuchais, sin ver libro, ni argumento, todo lo vine à alcanzar.
- Sirena.* Pues còmo sin estudiar?
- Mach.* Soy Sabio de nacimiento, y en fin, hombre prodigioso: por Filosofia harè, que ande un muerto por su pie, como no sea gotoso. Por Filosofia, estranos casos obro, como, y bebo: y con la misma renuevo los dientes cada diez años.
- Alex.* Aparta. *Sirena.* Dexadle hablar.
- Mach.* Yo soy aquel grande Artista, que se privò de la vista solo por Filosofar.
- Sirena.* Vos de la vista? à mi ver la halla en vos la atencion mia.
- Mach.* Es, que por Filosofia, yo me la bolvi à poner.
- Alex.* Quita. *Sirena.* Advertid, que mi mal divierte; dexadle aora:
- y què hicisteis mas? *Mach.* Señora, la piedra Filosofal hallò mi estudio, y desvelo.
- Sirena.* Què piedra es aqueffa ignora.
- Mach.* Es el modo de hacer oro.
- Sirena.* Y le haceis vos?
- Mach.* Como hay Cielo.
- Sirena.* Essa es arte peregrina.
- Mach.* Y de notable interès.
- Sirena.* Còmo es? *Mach.* Lo primero es topar una buena mina: luego con ojo abisor, si betas en ella huviere, de todas las que tuviere buscar la beta mejor. Luego aquellos minerales echados en el crisol, saldrà un oro como un Sol.
- Sirena.* Afsi divierte mis males. *ap.* Esse es el modo vulgar de hacerle? ya yo lo sè.
- Mach.* Oigan, que aora dirè el modo particular; porque para fabricarlo materiales ha de haver.
- Sirena.* Decid lo que es menester, que luego mandarè darlo.
- Mach.* Que vuestro Règio decoro me mande un oficio dar, en que mucho pueda hurtar, y me vereis hacer oro.
- Sirena.* Con que en fin, à este lugar haveis, Lidoro, venido?
- Alex.* Solamente me ha traído vuestra Alteza, y pues curar intento sin gran pesar.
- Sirena.* Y el mio, què viene à ser?
- Alex.* La tema de aborrecer à todos, y la de amar de un imposible el rigor.
- Sirena.* Quièn lo causa? *Alex.* Una tristeza.
- Sirena.* Y essa de què nace? *Alex.* Empieza de una memoria de amor.
- Sirena.* Yo el amor quiero tener, y la tristeza olvidar.
- Alex.* No se pueden separar.
- Sirena.* Remedio no puede haver? segun esso no es fineza; pues procura mi razon,

que me dexeis la pafsion,
y me cureis la tristeza.

Alex. Gusto hay, que causa pesar,
como tristeza, que alegra.

Mach. El ver morir una suegra,
y un tio à quien heredar.

Alex. Mas si el amor os condena
el alivio, es imposible
fanar del mal, si apacible
os hace à gusto la pena.

Sirena. Què en fin, tristeza, y constancia
no dividen su caricia?

Mach. Nequaquam, que la tristitia
venit per concomitantiam.

Sirena. Què cura à estas dos pafsiones

se aplica? *Alex.* Conversacion;
mal que enferma la razon,

se ha de curar con razones:
pues el Cielo prevenido,

que amparasse quiso atento,
un tormento à otro tormento,
un sentido à otro sentido.

Del oido los enojos
la mano suele advertir,
y la voz viene à suplir
el defecto de los ojos.

Uno, y otro afecto pudo
eslabonarse piadoso,

haciendo al ciego ingenioso,
y lince entendido al mudo.

Y asì tambien quiso atento
aquì, por mostrar mas gloria,
que males de la memoria
los cure el entendimiento.

Sirena. Aquessa es sofistèria,
en que el discurso se pierdes;
pues dà causa à que se acuerde
la pena à la fantasia.

No vive el discurso vario
à la memoria obediente;
y si qualquiera accidente
se cura con su contrario,
ya contra vuestro sentido
la consecuencia es notoria;
pues males de la memoria
solo los cura el olvido.

Alex. Su humor he reconocido, *ap.*
pues con el agudo ingenio,
lleva la contraria en todo:

su amor he de ir aplaudiendo
con maña; que hay naturales
de capricho tan resuelto,
que aunque vayan contra si,
van siempre contra el consejo.

Si del mal de la memoria
es el olvido el remedio,
còmo no ufais prevenida
de este alivio en el tormento?

Sirena. Yo olvidàra este dolor,
si acà del alma en el centro,
como hay arte de memoria,
de olvido huviera preceptos.

Alex. Si he de deciros, sefiora,
la verdad de lo que siento,
no procureis el olvido,
que es solicitar un riesgo.

Sirena. De què suerte? *Alex.* Vos amais
dulces memorias de un duefio,
que ha usurpado vuestros ojos
del hado al rigor violento.

Sirena. Asì es verdad. *Alex.* Pues, sefiora,
no procureis mas remedio,
que proseguir la fineza,
de vuestro amoroso intento;
pues gozais en este estado
del mas dichofo trofeo,
que puede alcanzar quien ama.

Sirena. Trofeo dichofo? *Alex.* Es cierto.

Sirena. Quàl es? *Alex.* El vivir segura
de la inquietud de los zelos;
que quien vive amando libre
de esta pafsion, podrà atento
decir, que el Cielo piadoso
le diò en la vida otro cielo:
porque es problema asfentado,
que es de menor sentimiento
ver muerto al duefio querido,
que verle en poder ageno.
Proseguid vuestra porfia,
porque poco à poco el pecho
se irà naturalizando
con el mal, hasta que el tiempo
haga con la pena misma
parciales los pensamientos:
porque una vez la memoria,
aunque le pese al fofsiego,
con veneno alimentada,
no le hace mal el veneno.

Sirena. Vuestro consejo, Lidoro,
he de seguir, y agradezco,
que de parte de mi amor
se ponga el parecer vuestro.
El gusto me lisonjean
vuestros sabios documentos:
en mi servicio os quedad,
pues sois el hombre primero,
que, contra el sentir de todos,
apoyais mi firme empleo;
y así, ya no espero mas,
que morir en mi tormento.

Alex. No escuchas esto, Machin?
yo lo he errado, vive el Cielos;
porque soy tan infeliz,
que quando su agudo ingenio
todo quanto hay contradice,
aora (ha rigor severo!)
solo porque me está mal
ha tomado mi consejo.

Mach. Señor, búscala agua arriba,
como hacia el Molinero.

Alex. Que os confirméis con mi arbitrio
es lo que aora mas precio.
Sanareis; mas advertid,
señora, que con extremo
haveis de cerrar el passo
à todos divertimientos.
No haveis de buscar alivios,
pues si los buscáis, es cierto,
que puede crecer entonces
vuestro amor con tanto imperio,
que puede dar en delirio,
y mataros. Si con esto, *ap.*
por contradecirlo, hiciese
lo contrario, fuera el medio
para conseguir el logro
de mi amor. *Sirena.* Essos festejos
pueden crecerme este amor?

Alex. No hay duda, que como es fuego
Amor, si en el fuego arrojan
alguna agua, mas violento
buelve à embravecer la llama:
así el amoroso incendio,
al templarse con alivios,
con mas violencia de nuevo
el corazon avassalla,
y poderoso elemento
sus libres actividades

và en el gusto intr oduciendo,
y por doblar la congoja,
traidor acecha el contento.

Sirena. Mi amor no puede ser mas.

Alex. Segun este claro exemplo,
crecerà con los alivios,
como con el agua el fuego.

Sirena. Effenò ferà quando es pocas;
pero quando es mucha, vemos
que apaga la llama. *Alex.* Es llano.

Sirena. Luego los divertimientos,
si fueren muchos, què haràn?

Alex. Què haràn? sacaros del pecho
essa passion. *Sirena.* Mi passion?

Alex. Si señora; pero de ello
hace otro mayor peligro.

Sirena. Peligro? saberle espero.

Alex. Es que pondreis el amor
por fuerza en otro sugeto.

Sirena. Yo el amor en otro hombre,
quando sabe el mundo entero,
que contra todos publico
un rencor, un odio, un ceño;
tanto, que si de mi misma
pudiera ser el objeto,
me aborreciera à mi propia?

Alex. Pues una de dos es cierto,
que ha de ser, si es que admitis
alegres divertimientos,
ò aumentar vuestra passion,
ò aqueffos mismos extremos
poner en otro cuidado.

Sirena. De razon estais agenos;
mi mal no haveis conocido.

Alex. Si no conozco, antes por effo
os importa:— *Sirena.* Què me importa?

Alex. No admitir divertimientos.

Sirena. En què pueden ofenderme?

Alex. En ellos consiste el riesgo.

Sirena. Què es lo que dices, Lidoro?

Alex. Vuestra vida es la que temo,
porque en los ojos peligrà.

Sirena. Pues solamente por effo,
por, ver quan lexos en mi
estais del conocimiento,
à effos Principes amantes
he de admitir el cortejo,
y divertir los sentidos
ya en la caza, ya en festejos,

Alex. Vengo à saber de què modo
te sientes de tu tristeza,
que à servirte mi fineza
me ayuda. *Mach.* Y mi ciencia, y todo.

Siren. No viste el festivo alarde,
donde con valor ufano,
los que pretenden mi mano
han procedido esta tarde?

Alex. No señora, porque ha estado
mi deseo confiriendo
su remedio. *Mach.* Y yo leyendo
sobre esta cura al Tostado.

Siren. Sabrás, que en lo procedido
del festejo que se ordena,
para divertir mi pena,
nueva inquietud he sentido.
No te encarezco admirada
la pompa hermosa, y Real
de la plaza artificial
en este campo fundada:
ni la fiesta que autoriza,
copiando Mayos, y Abriles,
pues de tegidos pensiles,
sus quadros flores matiza:
ni el concurso, que este dia
de toda Grecia acudiò,
à la fama de que yo
treguas con mi pena hacia.
No digo las experiencias
de la gala, y del valor,
que supo hacer el amor
con lucidas competencias:
solo de un aventurero
los aciertos te dirè,
que siendo el ultimo, fue
en mi atencion el primero.
El semblante recataba
cuidadoso, y advertido,
pues por no ser conocido,
de una vanda se embozaba.
La carrera passèd,
y habiendo el clarin oïdo,
para el combate fingido
brioso se apercibiò.
Blandiendo al fresno la punta,
rige un bayo corpulento,
que con galàn movimiento
cinchas, y herraduras junta.
Ya incita de aplausos lleno

al fuego el bruto en la tela:
ya le enciende con la espuela,
ya le apaga con el freno.

Diò logro à sus confianzas,
corriò la balla aclamado,
y contra el Faquin armado,
astillas hizo las lanzas.

Fue de los demàs agraviò,
anduvo airoso, y lucido:
mas yo alabarle he podido?
yerro ha sido de mi labio:
què loca facilidad!

cómo me olvido de mi?

Alex. Què dices de esto? *Mach.* Esto si.
tropiece en la humanidad. *ap. los 2.*

Laura. Ya vò mejorando, pues
de aqueste indicio lo advierto.

Mach. Alabar al Encubierto, *ap.*
signum sanitatis es.

Siren. El premio à todos ganò;
mas culpè su inadvertencia,
pues grossero en mi presencia
à Diana se le diò,

y no à mi. *Mach.* Pegò la traza.

Alex. Así enciendo sus desvelos. *ap.*

Mach. Con el Julio de los zelos,
madura esta calabaza.

Siren. Dexòme confusa, en fin,
y se fue sin dár señal
de quien era. *Alex.* Pues, señora,
ya que à mi consejo dàs
licencia, atajar importa
este cuidado, que ya
como embrion en tu pecho
se ha comenzado à formar.

Mach. Dila tù, que no te quiera,
que si todo al revès vò,
ha de quererte. *Alex.* Un diamante
con otro se ha de labrar.

Siren. No es cuidado el mio, y yerra
quien esse nombre le dà.

Alex. Como ha poco que le sientes,
conocido no le havràs:
pues quando en un edificio
se enciende el fuego voraz,
antes le ven los de fuera,
que no los que dentro estàn.
À esse amante disfrazado
olvidarle intentaràs,

aunque sin decir su amor
 quiera vencerte sagaz,
 aunque cautele la llama,
 que le debe de abrafar,
 aunque allà en sus conjeturas
 labre la idèa eficàz
 imagenes lifonjeras
 del no visto original,
 y te diga el pensamiento,
 que aventaja à los demàs
 en adorar tu hermosura,
 y en merecer tu deidad,
 de aquesta imaginacion,
 no te dexes sujetar;
 y porque de èl no te acuerdes,
 retirate aora : mas
 no te rindas al deseo
 de verle , porque podrà
 en tu pecho ser amor,
 lo que fue curiosidad.

Siren. Èl deseo me prohibes
 de ver? esso es limitar
 à un rio quando hà crecido
 su caudaloso raudal.

Alex. No miras tù que el deseo
 peligra en la voluntad?

Siren. Hay distancias imposibles
 en mi, desde el desear
 al querer. *Mach.* Mal se asegura,
 que por ai vãn allà.

Siren. Por verte al Amor opuesto,
 mayor motivo me dàs,
 de que apoye de su imperio
 la absoluta potestad:
 Amor es llama engendrada
 de esse fuego elemental,
 que prende en los nobles pechos
 con mayor actividad.

Alex. Amor es furta , y no Dios,
 es un remedio mortal,
 una borrascosa calma,
 y una belicosa paz.

Siren. Amor es unico origen
 de toda tranquilidad,
 que el ocioso pensamiento
 en glorias sabe ocupar.

Alex. Amor si en un corazon
 introduciendo se vâ,
 es perezoso al salir,

y diligente al entrar.

Siren. Amor hace de la tierra
 amante al Cielo inmortal,
 sus Estrellas son los ojos
 con que vè su hermosa faz.
 Los relampagos suspiros,
 rifa la ferenidad,

llanto la lluvia , que Amor
 al Cielo obliga à llorar.

Alex. Amor trae consigo el riesgo,
 la quexa , la falsedad,
 y los zelos , que son sueños
 del que mas dispierto està.

Siren. Amor es de todo el mundo
 fundamento universal,
 union de discordes almas,
 alivio de tanto afàn;
 y no busque tu discurso
 defectos en su deidad,
 pues decirme que no ame,
 es darme impulsos de amar.

Mach. Si quereis los que en el Limbo
 de las esquivas penais,
 que amor las parezca bien,
 decidlas de èl mucho mal.

Alex. Buen fin mi amor se promete. *ap.*

Diana. La razon , y el tiempo vãn
 venciendo ya su tristeza.

Mach. Mi amo la sacará *ap.*
 la raiz del muerto , ò yo
 mis libros he de quemar.

Dent. Antèa. Refueltos à entrar venimos.

Dent. Hip. Nadie lo estorve: apartad. *Salen.*

Antèa. Aunque tu rigor nos culpe,
 esta licencia nos dà
 nuestra quexa , que por justa
 tù la debes escuchar.
 Sirena , que Fenix eres
 en la singularidad,
 no basta , que de los ojos,
 que venerandote estàn,
 te retires , dando nombre
 de recato à la crueldad?
 No basta , que sin rendirnos
 à tanto desconfiar,
 tu imposible luz sigamos
 qual suele al Norte el imàn,
 y que premies con desprecios
 nuestra noble voluntad,

fino que oy , por igualarnos,
hayas permitido entrar
competidor encubierto,
que à tanta dificultad
se opuso , pudiendo ser
de aquesta empresa capaz ?

Hipol. Nosotros , pues nos compite,
no le podremos quitar
los aciertos venturosos,
que su fortuna le dà.
Pero castigar sabremos
su loca seguridad,
si encubierto se atreviere
segunda vez à lograr
de tan alta competencia
el premio. *Siren.* Por què culpais
los dos , que permita yo
lo que fueren dispensar
el estilo en casos tales;
y esse motivo tomais
por haver entrado aqui,
excediendo à mi pesàr
los limites de mi gusto ?
Inquirid , examinad
vosotros quien puede ser
el que os pudo aventajar.
Procurad saber si ha sido
de competiros capaz,
aunque en el valor que muestra,
no parece desigual.
Quanto mas de mi memoria, *ap.*
con fuerte contrariedad,
todos apartarle intentan,
le van acercando mas. *Vase.*

Diana. Si al Encubierto se inclina,
los defengaños haràn *ap.*
que Antèo pague mi amor. *Vase.*

Hipol. Quien es he de averiguar.

Antèo. Descifremos este enigma,
que tal cuidado nos dà.

Hipol. El conocerle es empeño.

Antèo. En mi ha podido causar
nuevos incendios. *Hipol.* Amor
crece con los zelos ya. *Vanse.*

Mach. Gran mareta se levanta.

Alex. Como yo en aquesta mar
no peligre en la Sirena,
no temo la tempestad.

Mach. El primer amante eres,

que ha podido aconsejar
que le olviden. *Alex.* Con mi industria
logro mis ansias tendràn;
no ha de conocer mi amor.

Mach. Bien haces , pues te embiarà,
en sabiendo que la quieres,
por Monas à Tetuàn.

Alex. Si olvidarà al muerto amante ?

Mach. Si , y al caso un cuento va.

Enterraron en el campo
à uno , y su muger leal
se fue à llorar junto à el,
sin apartarse jamàs.

Al mismo tiempo ahorcaron
en aquel mismo Lugar
à un salteador ; y temiendo
la Justicia algun desmàn,
porque nadie le quitara,
un Guarda le puso , el qual
viendo à la afligida viuda
en tan yerma soledad,
la ofreciò su alvergue ; y ella
perseverò mucho mas
en su duelo : èl porfiò,
y la matrona exemplar
se fue con el Guarda pio
aquella noche à cenar:
Quando el Guarda madrugò,
no hallò su ahorcado ya;
y creyendo , que à doscientos
le havian de sentenciar,
quiso huir de la baqueta,
por guardar el cordovàn.

La viuda , viendo que el muerto
era pena , y no solaz,
y que el vivo se le iba,
le asegurò , con facar
el cuerpo de su marido,
y en la horca , sin piedad,
en lugar del que faltaba,
ella le ayudò à colgar.
Si el Amor vivo à Sirena
le va picando sagaz,
en la horca del olvido
ella el muerto colgarà.

Alex. Difícil empresa sigo;
mas ya buelve.

*Salen Aureliano con un pliego , Sirena,
Diana , y Laura.*

Aurel.

Aurel. Despejad.

Alex. Amor, aquel pecho rinde
à tu saeta inmortal. *Vanse.*

Aurel. La insigne Ciudad de Athènas,
patrimonio, y heredad,
que te aclamò succesora
de tanta estirpe Real,
sabiendo, que ya tu pecho
menos poseido està
de la pasión, que ha excedido
del limite natural,
te ruega, que elijas dueño
para establecer, y dar
à tu supremo laurèl
gloriosa posteridad.

Y por si no se conforma
tu gusto con los que están
oy pretendiendo tu mano,
te remite su lealtad
de otros Principes del Asia,
que te pueden igualar,
algunos retratos dentro
de este pliego, en que podrá
tu eleccion aconsejarse
con el pincel singular.
El examen de sus dueños
en estas copias haràs;
porque si dentro de un pecho
heroicos mèritos hay,
en el rostro aquellas luces
se miran reberverar.

Y mientras hacen tus ojos
censura tan effencial,
que se aperciba la caza,
que ordenas, voy à mandar,
contento de que suceda
à tan larga obscuridad
de tristeza, tu alegría,
dando alivio à tanto mal,
esperanza à tus Estados,
y logro à tu verde edad.

*Vase dando el pliego, y ella lo abrirà, donde
han de venir tres retratos en sus caxas, que
se los darà à Diana para que los
vaya abriendo.*

Sirena. Athènas muestra su fè;
mas su carta aora dexo,
y aqui con vuestro consejo
essos retratos verè,

aunque son mal admitidos:
y en vano intento vencer *ap.*
la causa. *Laura.* No puedes ver,
ni aun pintados los maridos.

Diana. En la caxa del primero,
su nombre tiene gravado.
Lee. Es Lisandro Potentado
de Tesalia. *Sirena.* Verle quiero.
Enseñale Diana el retrato.

Laura. Ya parece hombre mayor.
Sirena. Años confiesà, y yo añado,
sobre los que aqui ha mostrado,
los que le quitò el Pintor.

Diana. Con grande ceño el semblante
mira. *Sirena.* No quiero por dueña
un marido, que con ceño
me ha de mirar cada instante.

Diana. El que se sigue es Fineo
de Tracia. *Sirena.* Me ha parecido
muy peinado, y presumido.

Laura. Esto es peor, que ser feo.
Sirena. Este de esquivo, y de ingrato
querrà preciarfe. *Laura.* Quièn duda,
que se pondria una muda
la vispera del retrato?

Sirena. El hombre debe tener
las acciones como el nombre.

Laura. No tiene traza esse hombre
de ser, ni aun para muger.

Diana. Esta copia es la postrera.

Sirena. Porque el dueño la autorice,
cuya es? *Diana.* Alexandro dice,
Principe de Tiro. *Sirena.* Espera;
èste enemigo no es

de nuestros Estados? *Diana.* Si.
Sirena. No pongas, ponte alli,
que yo le verè despues:

Dexa Diana el retrato sobre una mesa.

y à Aureliano le diràs,
que responda à Athènas luego,
dando esperanza à su ruego.

Y tù à prevenirme iràs, *A Laura.*

pues à caza he de salir,
galas de campo. *Diana.* Estos son
alientos de su aficion, *ap.*

aunque lo intente encubrir. *Vanse.*

Sirena. Amaba opuesta al curso de los dias,
y à la razon, aquel difunto empleo,
de vano amor soñandome trofeo,



pues puede arder en las cenizas frias.
 Mas el que ya dispierta mis porfias,
 sombra es tambien, si al verle no le veo:
 ò Amor, què loco engendras el deseo,
 pues tiene por objetos fantasias!
 Aquel no fue, por ser marmol elado,
 y èste no es, porque à ignorarle llego,
 uno imposible, y otro imaginado.
 Tòfigos de las almas, Argos ciego,
 de ilusiones deseos has formado,
 q̄es lo mismo, que hacer del aire fuego.
 Vencerme à mi misma espero;
 y aora, por divertir
 mi cuidado, descubrir
 aqueste retrato quiero: *Toma el retrato.*
 que à este Principe de Tiro,
 contrario de mi poder,
 lo deseo cononer:
 pero este rostro que miro,
 yo le he visto, ò tengo ciego
 de los ojos el sentido.
 A sus señas he advertido,
 las mismas tiene esse Griego
 Sábio, cuya ciencia ofrece
 dar con eficaces medios
 à mis pasiones remedios:
 y tanto se le parece,
 que el traje que muestra aqui,
 fino le diferenciàra,
 ser el mismo sosphechàra;
 tal semejanza no vi.
 Y no solo es semejante,
 pero mi duda pudiera
 presumir:— mas es quimera,
 que un Principe tan distante
 no dexaria su Estado;
 y aunque tan vana he nacido,
 no he de pensar que ha venido
 para verme disfrazado.
 Mas ya por injusta admiro
 la desconfianza mia:
 esse hombre no podria
 ser el Principe de Tiro,
 y el Encubierto tambien,
 que logrà tanto trofèu?
 Crea una vez el deseo
 lo que pueda estarle biens;
 aunque reparo en que son
 efectos muy naturales,

haver dos rostros iguales,
 serà vana mi aprehesion.
 Mas aqui viene, harè en èl,
 pues me confundo dudando,
 la experiencia, cotejando
 este rostro con aquel.

*Ponse à mirar el retrato, y salen Alexandro,
 y Machin.*

Alex. Mientras que mas se recrea
 mi amor, à este empeño aspira
 mucho mas. *Mach.* Segun te mira,
 parece que te retrata.

Sirena. De vèr tal similitud,
 mas absorta aora estoy.

Alex. Algo que en la mano esconde
 mira con grande atencion.

Mach. Serà algun pequeño espejo,
 que en los muelles le usan oy
 para consultar con èl
 negocios del tocador:
 y en èl estàrà mirando,
 si al olio el rostro sacò;
 si como suele en su punto,
 la ilumina el resplandor:
 si obrò el familiar socorro,
 que la redoma encerrò;
 si igualò la secretaria
 de los botes, la color;
 si la plantò bien el moño,
 y si con toda sazón,
 las cejas como chorizos
 al humo se las guisò.

Alex. No hacen esto las divinas.

Mach. Lo haràn las que humanas son.

Alex. Un grave cuidado arguye;
 por no estorvarla me voy.

Hace que se vâ.

Sirena. Por què os vais?

Alex. Por no ofender
 vuestra atenta suspension.

Mach. Viendote imaginativa,
 que estabas, me pareciò,
 trazando alguna Comedia.

Sirena. Serà verdad, ò ilusion? *ap.*
 mas el Principe Alexandro
 es èste, por cierto doy
 ser tambien el Encubierto:
 quiero vèr si me engaño
 mi sosphecha de esta suerte.

- Confriendo aora estoy *A Alex.* pues no defacreditàra
 conmigo , y con un retrato, èl su propia estimacion.
 que de Athenas me llegò, *Alex.* Y tambien porque presumo,
 si su original merece que no os ama. *Mach.* Esto es peor.
 mi mano , pues de mi error *Sirena.* Què no me ama ? en mi agravio
 ya defengaada vivo, fundais essa presuncion,
 y quiero hacer eleccion quando sabeis que de tantos
 de fugeto. *Alex.* Elegir quiere, *ap.* culpado imposible foy.
 no te descuides, Amor. *Alex.* Pues no se diò à conocer
Sirena. Què me aconsejas ? *Alex.* Señora:::- quando se viò vencedor ?
Mach. Ya la música le picò, èl por si mismo lo hizo,
Alex. Mal puedo en caso tan grave y no por el galardono:
 daros mi consejo : vos y pues ser correspondido
 juzgad segun vuestro gusto, no quiere , no tiene amor.
 y segun os pareció *Sirena.* Vuestros discursos me enojan:
 el retrato. *Sirena.* Me parece idos de aqui. *Alex.* Ya me voy.
 su dueño merecedor *Mach.* Vès aquestas furias ? *Alex.* Si.
 de ser mi esposo. *Alex.* Ya temo *Mach.* Pues miel sobre ojuelas son.
 perderla : dirè quien soy, *Sirena.* Esperad. *Alex.* Què me mandais ?
 Machin? *Mach.* Hombre, que te pierdes. *Sirena.* Sabed (mi duda mintiò) *ap.*
Alex. Ya desconfio. *Mach.* Valor. que salgo mañana al monte
Sirena. Si acaso es èl , con su mismo *ap.* por divertir mi pasión,
 retrato inquietud le doy. y quiero que vais conmigo.
Mach. Sigue tu capricho, y haz *Alex.* Os irè firviendo. *Mach.* Y yo;
 de las tripas corazon. que tambien sabrà matar
Alex. Si la suerte de su dueño Javalies un Doctor.
 el retrato conformò *Alex.* Vèn , y sabràs lo que intento.
 con vuestro gusto , admitirle *Mach.* Maza de tu embuste foy.
 para tan dichosa union *Sirena.* Què hicièsse tan parecidos
 serà acertado ; y con esto, naturaleza à los dos ! *ap.*
 si alguna idèa os quedò *Alex.* Afsi espero hacer posible *ap.*
 de aquel , que encubriendo el rostro, este desdèn triunfador.
 descubrir quiso el valor, *Sirena.* Engañòse mi deseo. *ap.*
 la acabareis de borrar *Alex.* Què altivèz ! *Sirena.* Què confusion !
 de vuestra imaginacion. *Vanse por distintas puertas, y sale Antèo*
Sirena. No es èl , pues contra si mismo *ap.* como de campo.
 no animàra mi rigor, *Antèo.* Montes , al Cielo encumbrados,
 ni me persuadiera tanto por altos desvanecidos:
 à que le olvidàra yo. verdes apacibles prados,
 A èste que todos ignoran, que de esperanza vestidos
 decid , conoçeisle vos ? fois embidia à mis cuidados:
Alex. No señora. *Sirena.* Pues por què olmos , que dais amorosos
 le estorvais mi inclinacion ? à estas yedras vuestros brazos,
Alex. Buelvo en mi. *Mach.* Miren, señores, poseyendo venturosos
 la llaga que descubrió. *ap.* los maridages frondosos,
Alex. Porque su merito juzgo que haceis con estrechos lazos:
 indigno de tal favor, Oy , pues es vuestro verdor
 pues se encubre. *Sirena.* Mi sospecha de su luz esfera amena,
 con esto desvaneciò ; *ap.* porque olvide su rigor,

y en vuestras hojas Sirena
lea preceptos de Amor.

Sale Hipolito por otro lado de caza.

Hipol. Verdes luces, varias flores,
que à las del Cielo mas bellas
no parecen inferiores,
pues Mayo os dà resplandores
para ser del campo estrellas:
Arroyos, que vais al Mar,
sed espejos lifonjeros
del dueño de mi pesar,
y corred à murmurar
de su ingratitude ligeros.

Antèo. Hipolito ? *Hipol.* Antèo ? à ti
tambien te trae el deseo
de ver à Sirena ? *Antèo.* Si;
pues aquel desdeñ que veo
aviva esta llama en mi:
por verla al sitio he llegado
de la caza, aconsejado
de amor, mas no de esperanza.

Hipol. Con igual desconfianza
compite nuestro cuidado;
aunque desde ayer ha sido
nuevo incentivo à mi amor,
Antèo, el no haver sabido
quien sea el competidor
disfrazado. *Antèo.* He presumido,
que es la diligencia ociosa:
parece, pues buela tanto
nuestra atencion cuidadosa,
transformacion fabulosa,
ò de aquesta selva encanto.

Sale Aureliano. Ya la Duquesa llegò,
y mientras la caza empieza,
essa floresta eligiò
por ficial de su grandeza:
y ya permision os diò
de verla, defengañada
de aquel delirio indiscreto,
à la razon obligada;
tambien permite la entrada,
que os prohibiò su respeto.

Antèo. Imposible parecia.

Hipol. Nadie lo pudo esperar.

Antèo. Un dia tràs otro dia
un hierro se ve labrar.

*Salen Alexandro, y Machin de gala, y
quedanse al paño.*

Mach. Ya con el propio vestido,
que en la plaza entraсте, estàs
en este bosque escondido.

Alex. Así facilito mas
este imposible. *Mach.* Advertido
has andado en que dexemos
los cavallos. *Alex.* Si convienen,
cerca de aqui los tenemos.

Mach. No vès alli los que vienen
con amorosos extremos,
figuiendo à Sirena ? *Alex.* Si;
y ella, que la caza espera,
tanta atencion causa en mi,
que Apeles pintàra así
à Diana, si la viera.

Como es Planeta del monte,
sus Astros la vàn figuiendo;
y aunque el Sol llevan delante,
ostentan sus luces ellos.

Tres arcos tray, y es el uno
contra los corzos ligeros;
contra las almas los dos,
blanco el uno, los dos negros.
Hermosas flores la debe
el fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.

Trage de campo la adorna,
cuyo licencioso asèo
los atomos con que pisa,
recata à la vista menos.

Sus trenzas de ambar, corona
el buen gusto del sombrero,
que se muestra en lo brioso
muy imitador del dueño.

Rico plumage le cubre,
que ya pulsado del viento,
porque enlaza libertades,
và castigando el cabello.

En cada passo que mueve:—

Mach. Señor, què arrobos son estos ?
yo quiero despavilarte,
porque te vàs derritiendo.

Alex. Ya parece que à este sitio
se acerca, encubrirme intento.

Aurel. Ya para entrar en la tela,
que quiere tomar entiendo
el coche. *Antèo.* Y ya vienen todas
con armas para el efecto

de la caza. *Hipol.* Alegre dia.

Salen Sirena , Diana , Laura , y Damas , todas de caza.

Siren. Que ha de divertirme espero la montería. *Anteo.* Será lograr el comun deseo.

Hipol. Para dár principio à esta guerra agradable , sus puestos ocupen todos. *Aurel.* Y ya gimen los lebreles presos, porque el viento solicitan, y desafian al viento.

Diana. Contentas vamos de verte sin aquel triste desvelo.

Siren. Aunque otro me inquieta , yo venceré mi pensamiento. *Vanse.*

Salen Alexandro , y Machin.

Alex. Con esta vanda embozado me voy , y aora pretendo lo mismo. *Mach.* Si están presentes tus competidores , temo que han de querer conocerte.

Alex. Verè si se apartan ellos.

Mach. Por donde juzgas que puede amor entrar en su pecho, le combates? *Alex.* Ya en la caza se escucha el ruidoso estruendo de la batida. *Dentro voces.* Arajad.

Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.

Mach. Y un puerco cuesta todas estas voces?

Alex. Arrancados de sus centros à este rumor , con que tiemblan las coronas de los fresnos, en la tela van entrando veloces los brutos fieros.

Mach. Muchos se buelven al monte, y en sus cavallos *Anteo*, *Hipolito* , y *Aureliano*, con lebreles , y *Monteros* los van siguiendo. *Alex.* Uno solo ha quedado horror sangriento del bosque , y desprecio altivo de venablos , y de perros. De àspera piel tenebrosa se arma el bruto corpulento, y al que ofenden sus colmillos, antes le vence su aspecto. Horrible luz bermejea

en sus ojos , cuyo fuego de aquel cerdoso semblante, alumbra el obscuro ceño.

Herido ya con la rabia troncha las ramas sobervio: ya atropella los estorvos, ya se venga en los sabuesos, y ya de su herida ensancha la rotura el movimiento. Pero al sitio donde está la Duquesa , acometiendo, me obliga à que yo me arroje à socorrerla , cubierto el rostro , pues logro así su defenfa , y mi deseo.

Vase cubriendose el rostro con la vanda.

Mach. Vaya èl , que no entiendo yo estos Javalies Griegos.

Embistió ya el Javalí con los coches , aqui es ello: todos se apartan , y en cobro los Guarda-Damas se han puestos las guardan de un galán limpio, y no las guardan de un puerco. Azia un coche va de dueñas, y que ha de embestirlas temo, entendiendo que sus tocas son las telas : dicho , y hecho.

Ya con èl cierra *Alexandro*: teme , *Javalí* sobervio, que aunque tienes muchas cerdas, mi amo no tiene menos. Ya esconde una , y otra vez en el bruto el fuerte acero: ya le rindiò , y presuroso buelve à buscarme à este puesto, figuiendole la Duquesa; tambien yo embozarme quiero, para que no me conozcan.

Salen Alexandro , Sirena , y Laura.

Sirena. Pues lografte ayer tu esfuerso, y aqui tambien , sepa yo quien eres. *Alex.* No has de saberlo.

Siren. Quando bizarro me obligas, te encubres? *Alex.* No aspiro al premio.

Siren. Pues por qué tu valor muestras oy? *Alex.* Por lo que à mi debo.

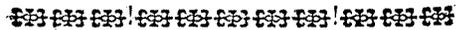
Siren. No he de conocerte? *Alex.* No.

Laur. Y vos quièn sois? *Mach.* Soy su Lego.

Laura.

Laura. No os empeñais de esta fuerte por mi causa? *Mach.* Ni por pienso.
Siren. Què no te arriésgas por mì?
Alex. Perdona que otro es mi intento. *Vansf.*
Siren. Què escucho! tan ofendida yo, como admirada quedo.
Laura. Señora, quièn serà este Don Belianis encubierto?
Siren. Què estèn todos en el monte, y que no puedan, siguiendo sus passos, reconocerle, quando se embosca ligero, negandole ya à mi vista este laberinto espeso!
 Y quando llena de dudas, y enojos me dexa à un tiempo, pues me encubre su semblante, y me descubre su pecho, que no es cuidado confiesca el que le ha movido! Cielos, solamente en su alvedrio es ignorado el imperio, cuya ley tiene de tantos el vassallage por premio.
 De esta fuerte en mì el Amor và introduciendo su fuego?
 Yo ardo desobligada, y yo querida me yelo.
 Mas què aguardo, que no busco quien se empeñe en seguimiento de este burlador agravio de mi altivèz? de esse freno de mis presunciones vanas, riesgo de mis pensamientos, causas de nuevas sospechas, con que ciegamente inquieto mis discursos? Mas pues ya que buelve del monte advierto nuestra gente, soliciten hallarle: Hipolito, Antèo,
Salen por una puerta los tres, y por otra Alexandro, y Machin de Estudiantes.
 venid todos. *Los 3.* Què nos mandas?
Alex. A ver lo que quieres vengo.
Siren. Tan bien me burlan mis dudas, pues que son, conozco en estos, mentirosos. *Aurèl.* Què te ofende?
Alex. Quièn puede turbar tu pecho?
Siren. Esse que de mì se cubre,

que despues de ser su acero castigo de aquella fiera, me dexa, irritando al viento, confusa. *Laura.* A mi defairada el grosserillo escudero.
Mach. Yo los vi passar. *Aurèl.* Por dònde, Machin? *Mach.* Por aquellos cerros, por señas de que es el amo mas galàn que Gerineldos, y el criado blanco, y rubio.
Antèo. Pues nos quita los trofeos, nuestra noble embidia aora sabrà buscarle. *Mach.* A buen tiempo.
Aurèl. Discurramos la campaña.
Hipol. Penetrarè el rudo centro del bosque. *Alex.* Aora veràs, pues te desobliga huyendo de ti, si serà acertado echarle del pensamiento.
Siren. Pensando acertar me ofendes: ya no es posible. *Mach.* Laus Deo.
Alex. Esto es nacer mi esperanza.
Mach. Esto es ir contra el consejo la Muger. *Siren.* Id en su alcance.
Antèo. Alas me daràn los zelos.
Mach. Lindamente la tragaron.
Aurèl. Yo voy confuso. *Hipol.* Yo ciego.
Alex. Yo mas sediento de aqueste dulce imposible veneno.
Siren. Yo sin mì: valgate Dios por Cavallero encubierto!



JORNADA TERCERA.

Salen Antèo, Hipolito, y Machin.
Antèo. Chancleta, has de procurar::-
Hipol. Tù has de tener gran cuidado::-
Mach. Cavalleros, poco à poco propongan, pero de espacio.
Antèo. Què quieres si estoy zeloso?
Hipol. Zelosos los dos estamos.
Mach. Pues por ventura soy yo quien los zelos les ha dado, que me quiebran la cabeza?
Antèo. Lo que los dos te rogamos, es, que procures saber::-
Hipol. Quièn es aqueste embozado::-
Antèo. Quièn es aqueste encubierto::-
Hipol.

Hipol. Que se lleva los aplausos del Valle? *Anteo.* Y quizá los ojos de Sirena? *Mach.* Esto và malo; *ap.* mi amo està en gran peligro, y en lo que el peligro hallo, es en saber yo el secreto, que es tan mal lo que le guardo, que con mas facilidad sufrirè en la boca un sapo.

Anteo. Què respondes? *Mach.* Que yo harè lo que me teneis mandado tan bien, que el no descubrirlo me ha de costar gran trabajo.

Hipol. Dices bien, que fino llegas à tenerlo averiguado, no cessarà tu desvelo, y cessarà con hallarlo.

Mach. Ay! que no es esto, fino *ap.* que rebiento si lo callo: què he de hacer, señores? sea maldito, y descomulgado el que à otro un secreto fia; pues lo que hace con fiarlo, es obligar à que el triste, que no le tiene injuriado, ò à que haga una ruindad, ò à que viva sin descanso.

Anteo. Porque sabemos tu ingenio, esto los dos te encargamos; y porque le apliques todo, porque todo es necesario, te doy estos cien escudos.

Hipol. Yo aquí te doy otros tantos.

Mach. Ay! ay! què es esto? *Anteo.* Què tienes?

Hipol. Què tienes, di? què te ha dado?

Mach. Una apostema en el pecho tengo, que me trata à ratos muy mal. *Anteo.* Pues procura echarla.

Mach. En no echarla està mi daño, mas primero he de morirme. Desagradecidos amos, *ap.* ved en mi lo que padecen por vosotros los criados.

Hipol. Còmo te hallas? *Mach.* Mejorcito: y aora bolviendo al caso, aquellos bolsillos vengan, *Tomalos.* que no pueden hacer daño para los gastos secretos, como espías, y lacayos,

que à la luz del oro, nunca se escapò secreto humano.

Anteo. A ti hemos de deber nuestra venganza. *Mach.* Mal año; *ap.* yo quiero engañar à estos, y pensaràn que les pago parte de lo recibido.

Señores, ya que encargado estoy de aquesto, pretendo hacerlo bien. *Hipol.* No dudamos, que obraràs con gran fineza.

Mach. Quien recibe se hace esclavo. Miren, yo he de descubrirles un secreto, que guardado ha estado siempre en mi pecho; y que es camino gallardo para descubrir aqueste hombre, que les hace enfado, y es el mas breve camino.

Anteo. Yo te deberè el descanso.

Hipol. Yo el gusto. *Mach.* Sabràn, que es bravo hechichero mi amo.

Anteo. Què dices? *Mach.* Que de repente dirà quántos corcobados hay oy en las Filipinas, quántas viejas en el Cayro, y en què tierra està à estas horas Juan de espera en Dios. *Hipol.* Turbado estoy: dime, hasle visto hacer por hechizos algò?

Mach. Si lo he visto: el otro dia una Dama dixo acafo, que un figon se holgàra vèr de Madrid; y en breve rato allí le traxo el figon, con su tienda, y con sus trastos, horno, pala, mostrador, pollas, pichones, gazapos, lenguas, codillos, torteras, cazuelas, ollas, y platos.

Anteo. Y en què conociste tu, que era el figon, que has contado, de Madrid? *Mach.* Bueno; en que era con todo aquel aparato, muy malo lo que tenia, lo que vendia muy caro.

Hipol. Y querrà tu amo hacer estotro? *Mach.* A esto no falgo; mas proponganfelo à solas,

que

que èl es un hombre tan blando,
que imagino , que tendreis
con muy pocos ruegos harto.

Anteo. Hallamos nuestro remedio.

Hipol. Ya nuestro remedio hallamos.

Anteo. Hà lo que el dinero puede!

Mach. Hà què fuertes mentecatos! *ap.*

Los dos. Dios le guarde. *Vanse.*

Mach. Ustedes van
lindamente despachados.

Salen Sirena , y Alexandro.

Siren. Ya estais terrible. *Alex.* Mi officio
es , señora , lo que hago.

Siren. Yo , Lidoro , os admitì
en esta torre , pensando,
que pudiera vuestro ingenio,
y lo que haveis estudiado,
curarme de la dolencia
de aquel tema , tan contrario
à todo el humano esfìlo,
que era (ya siento acordarlo)
aborrecer à los hombres,
con tal fuerza , y rigor tanto,
que solo el mirarlos era
antes enojo , que enfado.
Empezasteis vuestra cura
(loca me vuelvo al pensarlo)
diciendome , que hacia bien,
que no amasse , que era engaño,
porque era imposible hallar
hombre digno de mi agrado.
Yo entonces como el enfermo,
à quien por mandarle algo,
aunque estè sin sed , le dice
el Medico , que templado
sea mucho en la bebida,
porque puede hacerle daño;
que en el punto que le oye
(porque siempre à lo vedado
se opond el natural nuestro)
empieza à estarse abrafando,
y à enamorarse del agua
con extremo , y sin descanso.
Yo entonces , pues , del enfermo
la condicion imitando,
como vos , que no quisiese
me dixisteis , lo contrario
quisè en el instante mismo;
y à no distantes espacios

gustè de mirar à un hombre,
que anda encubierto , y bizarro.
Sanè , en fin , de mi dolencia
(no es aqueste el primer caso
en que halla la medicina
el remedio en lo que ha errado)
y aora que sana esfoy
(neciamente porfiamos)
por instantes me decis,
que aborrezca esse gallardo
ignorado Cavallero,
que del Javalì enojado,
que acometiò à mi carroza,
me librò con fuerte brazo.
Dadme la razon de aquesto,
ò imaginarè que falso,
quereis bolver à enfermarme
para algun designio estraño.

Mach. Yo , señora , la darè.

Siren. Decid. *Mach.* Porqè es un menguado.

Alex. Dichofo yo , pues me acusa *ap.*
por defenderme aquel labio;
pero prosigo el camino,
que me conduce à bien tanto.
Creed , señora , que os sirvo
como bueno , y fiel criado:
mas pues el cargo me haceis,
quiero responder al cargo.
En llegando sin folsiego
una pafsion singular
à lo que puede llegar,
es fuerza que baxe luego.
Yo mirè vuestra porfia,
ni de fè , ni atencion falto,
y vila en punto tan alto,
que ya durar no podia.
El caer vos de punto tal
era fuerza conocida,
y atendi , que en la caida
no os hicisteis mucho mal.
Lo que quise disponer,
fue por no veros penar,
que el caer fuera baxar,
pero no el baxar caer:
Que la muger mas mirada,
por natural condicion,
corre en qualquiera pafsion
al extremo despeñada.
Por esto , casì importuno,

os dixe , y vos lo estimais ,
quando à ningun hombre amais ,
que no amafseis à ninguno:
porque haviendo de ofrecer
el pecho à effe ciego Dios ,
quisifseis vos , como vos ,
pero no como muger.

Mach. Mentira , y engaño es *ap.*
todo quanto aqui le dice.

Alex. Es verdad que yo lo hice , *ap.*
porque lo hicièsse al revès.

Sirena. La razon que en vos escucho ,
venciò la que me enojaba:
de manera , que yo estaba
à riesgo de querer mucho ?

Alex. Si señoira. *Sirena.* Que me affombre
es bien , pues que conocì *ap.*
el riesgo que me matò:

mucho sabe aqueste hombre.
Y aora en la misma balanza
decis , por si el riesgo es cierto ,
que no ame al Encubierto ,
porque le amè con templanza ?

Mach. Èste mi amo es Barrabàs ; *ap.*
discreto es , yo lo confieffo.

Sirena. En fin , lo decis por effo ?

Alex. Por effo , y por algo mas.

Sirena. Què algo mas tan inclemente ! *ap.*
Con effo aora salis ?

la razon que le añaðis ,
decidla. *Alex.* Porque es valiente.

Con aqueste ardid aora *ap.*
và mi dicha mas ligera.

Mach. Con effo hace que le quiera
dos veces mas la señoira. *ap.*

Sirena. Mi mal crece por instantes. *ap.*
Mirad , que effe es desvario.

Alex. Los hombres de mucho brio
no son buenos para amantes ;
es su condicion muy dura ,
tienen crueldad , y rigor ;
y como es niño el Amor ,
quiere agassajo , y ternura.
Sin matarse , ni affigirse ,
muy vanos con sus rigores ,
no saben decir amores ,
porque piensan que es rendirse.

Sirena. Yo he visto hombres mal sufridos
servir à mil Damas bellas.

Alex. Effo lo hacen por vencellas ,
mas no porque estàn vencidos:
porque huyais de este dolor
os lo avisa mi cuidado ,
que amar el que no es amado ,
es la desdicha mayor.

Sirena. Què fuerte tan importuna ! *ap.*
què hado tan enemigo !

Alex. Mientras mas la contradigo , *ap.*
hago mejor mi fortuna.

Sirena. Todo consejo , severa
mi condicion contradice:
y què un pacifico dice ?

Alex. Dice de aquesta manera:

En mi amoroso tormento
dos graves tormentos hallo ,
en el bien , porque le callo ,
y en el mal , porque le siento.
Bien que el cieguzuelo Dios
no ha sabido atormentarme ;
pues me acuerda el acabarme ,
que fois por quien muero vos.
Yo os vi quando lleguè aqui ,
y luego os empecè à amar ;
y fue tan presto el cegar ,
que juràra , que no os vi.

De mi pecho estàn los senos
llenos de amor sin compàs ;
y entonces me mata mas ,
quando imagino que es menos.
Àmo , y temo ser deudor ,
que si en el mundo no hay bien
con que pagar un desdèn ,
con què pagarè un favor ?
Aqueste mi amor estraño
es tan cabal , tan entero ,
que de puro verdadero
puedo decir que os engaño.

Mach. Ay , quales estàn los dos , *ap.*
el uno en el otro preso !

Sirena. Muy bien me parece effo:
pero dixeraislo vos ,
estimando el padecer ,
à la Dama que os oyera ?

Alex. Yo ? de ninguna manera.

Sirena. Valiente deveis de ser.

Un traslado este hombre ha sido *ap.*
del que en mi amor se confirma ;
y si es verdad lo que afirma ,

aora està mas parecido:
yo rabio por oponer
con mas fuerza, y mas despejo
mi corazon al consejo.

Al fin, he de aborrecer
al que mi vida librò ?

Alex. Si, que importa aborrecerle.

Sirena. Pues por effo he de quererle. *Vase.*

Alex. Effen es lo que quiero yo.

Mach. Señores, hay tal capricho
de hacer que le quiera mas,
aconsejar à su Dama,
que le embie à passèar !
Àmigas, las que à la amiga
aconsejais que al galàn
dexe, mirad que el consejo
le dobla la voluntad.

Alex. Què te parece, Machin ?
no và bien ? *Mach.* Famoso và.

Alex. Mas Hipolito acà viene,
y con Antèo. *Mach.* Zas, zas; *ap.*
en busca del hechicero
los mentecatos vendrán.

Salen Hipolito, y Antèo.

Antèo. En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Alex.* Què me mandais ?

Mach. Aquí hay mucho que reir, *ap.*
pues à mi amo cogerà
de susto aqueste embeleco,
y le haràn desatinar.

Hipol. Con vos un negocio grave
hemos de comunicar.

Alex. De serviros, y agradaros
tengo siempre voluntad.

Antèo. Lo que os queremos pedir,
no nos lo podeis negar,
porque lo podeis hacer.

Alex. Doylo por hecho, si està
en mi mano, y en mi arbitrio.

Hipol. Pues es, que nos descubrais
quièn es aqueste Encubierto,
que tanta embidia nos dà.

Alex. Cielos, alguien les ha dicho, *ap.*
que soy yo, y à imaginar
llego que es Machin. *Mach.* Què ojos
me echa: San Floristan! *ap.*

Alex. Pues aqueffo còmo puedo
decirlo yo ? *Antèo.* Nada hay
encubierto mucho tiempo.

Alex. Pues si nada puede estàr
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que està tan encubierto,
el tiempo lo aclararà.

Hipol. Corre mas nuestro deseo,
que el tiempo; y pues alcanzais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad
en hacerlo. *Alex.* Voto à Dios, *ap.*
que tentaciones me dàn
de romperle à aquel vergante
toda la cabeza. *Mach.* Ay! *ap.*
èl piensa, que les he dicho
quien es, y como un Cayfàs
me està sentenciando à muerte.

Antèo. Ea, Lidoro, mirad
que el tenernos por amigos,
nunca os podrà estàr muy mal.

Alex. Pues yo còmo sabrè effo ?

Hipol. Ciencia sobrenatural
hay en vos, ya lo sabemos,
que muy presto os lo dirà.

Alex. Ea, Machin les ha dicho, *ap.*
como es astuto, y sagaz,
que soy hechicero, y ellos
lo creen, no hay que dudar.
Quereis, señores, decir,
bien que lo regateais,
que entiendo Nigromancia ?
que hago hechizos ? *Antèo.* Es verdad.

Alex. Quièn os lo ha dicho ?

Mach. San Lesmes: *ap.*

si lo dicen, me ha de dar
mil palos: yo le hago señas;
si me havrà entendido ya ?

Alex. Quien os lo dixo, en efecto,
dixo bien: mas ven acà,
tù solo aquesto sabias;
còmo eres tan desleal ?

Mach. Señor, mi culpa confieso.
Fuego, y què bravo Caymàn *ap.*
es el Lidorillo! ay Dios!

Hipol. Pues confesado lo ha,
èl nos lo ha dicho; mas fue
à ruego tan pertinaz,
que casi no tiene culpa.

Mach. Perdon:- *Alex.* Perdonado estàs,
porque estos Principes gustan.

Decidme aora la verdad,
què quereis al Encubierto ?

Anteo. Pretendemos, ò que en paz
de aqueste sitio se ausente,
ò hacerle pedazos. *Mach.* Tà, *ap.*
valientes me son ustedes ?
ustedes lo pagaràn.

Alex. Està muy puesto en razon.

Mach. Si, vive Dios, que lo està,
cafquente, porque no venga
à ser Duende, y ser Galàn;
venga como Fraylecito,
fi se quiere conservar.

Alex. Aora bien, pues es forzoso
obedeceros, està

esta noche en la arboleda
de este Parque, que alli harà
mi ciencia, que le encontréis:-

Anteo. No es largo plazo el que dais,
porque ya và anocheciendo.

Alex. Y que le podais hablar:
pero porque así conviene,
haveis de ir los dos no mas.

Hipol. Està muy bien, allà irèmos
con grande puntualidad;
y advertid, que el premio de esto
lo que quisiereis serà.

Alex. No quiero mas premio yo,
que hacer lo que me encargais.

Ant. Guardeos el Cielo. *Hip.* El os guarde.

Anteo. Gran bien!

Hipol. Gran felicidad! *Vanse.*

Mach. Jesus, què fuertes baberas
son estos! *Alex.* No me diràs
à què proposito fue
el fingir, y maquinar
con estos hombres, que yo
soy hechicero? *Mach.* Sabràs,
que ellos à mi me dixeron,
pues que mi sagacidad
era tanta, descubriessè
este Encubierto infernal;
y para esto me dieron
escudos en cantidad
de doscientos. Alli yo,
por poder affegurar
el dinero, haciendo que
obraba muy puntual,
les dixè, que en tì podrian

todo su remedio hallar;
porque eras el hechicero
mas famoso, que jamàs
se havia visto, pues podias
el infierno trabucar.

Creyeronlo, y yo no pude
contarte esta novedad,
como no he estado contigo
à solas despues acà.
Pienças salir? *Alex.* Effen dudas?
y tì me has de acompañar;
que por effo les previne,
que fuesen los dos no mas,
para reñir dos à dos.

Mach. Mi lengua no havia de estàr
en mi boca, sino una
legua de mi, que si allà
fuera yo por las palabras,
quando se me antoja hablar,
pensàra lo que decia,
y no me saliera mal.

Alex. Pues tì el riesgo fabricaste,
en el riesgo te hallaràs.

Mach. Toma este dinero, y busca
un valiente. *Alex.* Dale acà.

Mach. Oigan, què presto acceptò.

Alex. No acabas? *Mach.* Amo infernal,
no acabo, que es menester
mas corazon para dar,
que para reñir. *Alex.* Por effo
te admitì la necedad.

Mach. Digo, que el reñir elijo,
pues no me puedo escapar;
mas con el que me cupiere
yo reñirè en amistad.

Alex. Pues sino riñes muy bien,
al que primero he de dar
eres tì. *Mach.* Con que à reñir
vengo con tres? *Alex.* Claro està:
vamos, pues que ya han salido
las estrellas à mudar
trage. *Mach.* Y à mi las estrellas
me muden à Tetuàn.

Alex. O lo que este amor me cuesta!

Mach. O lo que me cuesta hablar!

Alex. Pero mas que cuesta vale.

Mach. Y no vale la mitad. *Vanse.*

Salen Hipolito, y Anteo embozados.

Anteo. Este es el puesto que mis dichas labra.



Hipol. Si cumplirà Lidoro su palabra?

Antèo. Los hechiceros son muy puntuales, como no han de hacer dellos lo q̄ ofrecen, que espiritus lo obran infernales.

Hipol. Terrible es el castigo que merecen los que cooperan en delitos tales.

Antèo. Aora yo premiàra su delito; tanto enojo en mi pecho deposito: mas un ruido alli siento.

Hipol. Las plantas dirigid con passo lento.

Salen unos Guardas con armas.

Guar. 1. Rondese todo el Parque con cuidado, con aquel zelo que se le ha encargado.

Guard. 2. Esperad, que dos hombres alli miro.

Hipol. Que sale de los arboles es cierto gente embozada, y à conocerla aspiro.

Antèo. Si serà el Encubierto?

Hipol. Si es èl, de mucha gente està asistido, con que nuestro hechicero en lo tratado anduvo cierto, mas no anduvo honrado; pues nos dixo advertido,

que saliessemos solos. *Antèo.* Evidente es, que lo erramos en salir sin gente, y aquella està parada, y toda junta.

Hipol. Lleguemonos. *Guard. 1.* Quièn và?

Los dos. Quièn lo pregunta?

Guard. 1. Altiveces gallardas!

la ronda lo pregunta de las Guardas de este Parque.

Antèo. Este empeño es fuerte.

Hipol. Contrarias nos son oy fortuna, y suerte.

Guard. 2. Descubrirse es preciso.

Hipol. Ya lo veo:

Hipolito soy yo. *Antèo.* Yo soy Antèo.

Guard. 1. Pues conocida està vuestra grandeza,

lo que nos toca solo es advertiros, que hay orden de su Alteza, para que no entre nadie en los retiros de aquestas arboledas,

que de esmeraldas forman alamedas; porque à ellas baxa sola con Diana, que contra la tirana

tristeza, que la affige, y la molesta, la previene fiel no sè què fiesta:

ya os lo hemos dicho, y ya vuestro desvelo sabe lo que ha de hacer: guardaos el Cielo.

Hipol. Que harèmos? *Vanse los Guardas.*

Antèo. Irnos fuera desvario, quando nos trae à tanto empeño el brio.

Hipol. Retirarnos serà mayor cordura, amparados de la noche obscura, un poco de este en que aora estamos, al secreto oloroso de estos ramos.

Antèo. Cordura me parece, por ver si este Encubierto se aparece; seguidme por la senda que aora tomo.

Vanse, y salen Alexandro, y Machin de gala.

Alex. Machin? *Mach.* Señor.

Alex. Este es el Parque. *Mach.* Y còmo, así fuera despena: vive Christo:-

Alex. Què tienes? què te ha dado?

Mach. Que mas de dos mil hòbres alli he visto.

Alex. Ninguno hay en lo que yo ver puedo.

Mach. Aunque no haya ninguno, tengo miedo;

tomàra ser forzado

aora de una Galera,

porque el demonio aqui no me traxera.

No maldigo à mi padre,

ni maldigo à mi señoira madre

de este mal en la queixa,

porque el uno ya es viejo, y la otra vieja.

Alex. Aun no descubro aquellos dos valiètes.

Mach. Pues què falta te hacen, que lo sientes?

Alex. Entremonos un poco.

Mach. Mejor fuera bolvernos.

Alex. Anda, loco.

Retiranse.

Salen Sirena, Diana, y Laura.

Musica. De ver la noche me alegre,

ella sola es quien me alumbras

porque voy por sus Estrellas

contando mis desventuras.

Sirena. De ver la noche me alegre, &c.

Si de mi habla esta letra?

bien con mi pecho se auna,

que son muchos mis pesares,

si son las Estrellas muchas.

Diana. Señora, por divertirme

te roguè, que à las obscuras

amenidades salieses,

que todo este sitio ilustran.

Las Musicas te previene

con lealtad, y con industria,

por ver si de los sonoros

ecos huyen tus angustias.

Sirena. La Musica es proporciones,

y me acuerdan sus dulzuras

quan bien medido mi amor

con mi corazon se ajusta.

Diana. Laura , vuelve por tu vida
à la Torre , pues que juzgas
el cuidado con que estoy.

Laura. Cierto , que me mandas una
cosa:— *Siren.* Què es esto? *Laura.* Diana
dice:— *Siren.* Pues què dificultades?
hazlo al momento. *Laura.* Esto es
servir? (ha Estrellas injustas!) *Vase.*

Alex. Muger es àzia alli miro,
si bien la vista lo duda.

Mach. Dos mugeres hay , no sè
yo si vivas , ò difuntas.

Alex. Vamos andando. *Mach.* Ellas son
dos fantasma , que relumbran.

Musica. Remedio es de mi tormento
el ser la pena tan dura;
porque acabará mi vida
mas presto con sus injurias.

Siren. Dos hombres miro , y serán
algunos Guardas sin duda.

Diana. No señora , para Guardas
poco de verte se asustan.

Alex. Acerquemonos , Machin,
porque este enigma descubra
la verdad. *Siren.* Mucho se acercan:
quien es? *Mach.* Sirena : San Lucas.

Alex. Raro caso! *Diana.* Mucho callan.

Siren. Turbada estoy. *Diana.* Yo confusa;
pero finjamos valor: *ap.*

no hablan? *Alex.* Pues no se excusa,
yo soy un hombre encubierto.

Mach. Y yo soy una pobre viuda.

Diana. Señora , no oyes aquello?

Siren. Si , y el alma se me turba:
pues como de aqueste sitio
profanasteis la clausura?

Alex. No puedo decir la causa,
porque es fuerza que la encubras;
mas solo dirè , que es
de gran linage mi culpa.
Parece que vais huyendo;
esperad , que vais seguras:
la musica que os seguia,
tan lexos queda , que en duda
pone lo mismo que cantas;
no desdeñeis sus dulzuras.

Siren. Tente , Diana , que ya
el sitio nos asegura:
què es lo que quereis? decidlo.

Alex. Que no os moleste la fuga.

Siren. Què os trae por estos campos
en el traje que os oculta?

Alex. Un grande amor.

Siren. Es muy grande?

Mach. Como una gran calentura.

Alex. Muy grande es , y lo es tanto,
que hace toda el alma suya;
mas temo , que he de perderle.

Siren. Esta voz mi muerte anuncia. *ap.*
Perderle? por què razon,
si es la causa una hermosura?

Alex. Porque las dichas muy grandes
nunca mucho tiempo duran.

Siren. Sois de aquellos , que se mueren
del amor en que fluctúan?

Alex. No señora. *Siren.* Tambien esto
suena à desdèn , y me asusta. *ap.*

Mach. Si el Medico no le mata
con sus guantes , y su mula,
por el amor vida tiene
de cien años de andadura.

Alex. Yo no me muero de amor.

Siren. Segunda vez lo divulga. *ap.*

Alex. Que quien con dos vidas vive,
hace , à pesar de la furia
de la muerte , muy dificil
morir de passion , que es una.

Siren. Teneis esperanza? *Alex.* Si;
esperanza tengo , y mucha.

Siren. Vuestro amor es muy grosero,
toda la razon le acusa;
que el que ama como debe,
por premio sus ansias juzga;
y quien se dà por pagado,
nada mas allà procura.

Alex. Que esperanza tengo , digo
otra vez ; mas sin que incurra
en las tachas de grosera,
ni en los achaques de inculca.

Siren. Y de què es vuestra esperanza?

Alex. Es de no tenerla nunca.

Siren. La dicha no deseais,
quando entre todos se usa?

Alex. No deseo yo la dicha,
porque es tan cuerda mi angustia,
que de miedo de perderla,
desearla dificulta.

Mach. Para admitir à un Colegio,

menos cosas se preguntan.
Diana. Y sois mudable? *Alex.* Eso sí.
Diana. No vi claridad tan pura.
Mach. No tiene el hombre otra falta;
 no hay con él hora segura:
 si un día gusta de chatas,
 otro quiere narigudas.
Sirena. En fin , que mudable sois?
 Con qué mal el alma lucha! *ap.*
Alex. Si ; mas de esa variedad
 gloria à mi fè le resulta.
 Sobre el punto de una rueda,
 toda la rueda se funda;
 y al rededor de aquel punto
 dà mil bueltas con angustias:
 pero por qualquiera parte,
 bien que baxe , ò bien que suba,
 està como estuvo siempre,
 del punto apartada , ò junta.
 A una hermosura mi amor
 siempre mira , y huye nunca,
 si bien con inquietud grande
 modos de agradarla busca.
 A esto mira mi aficion,
 y por razon , que es tan justa,
 estando en un punto siempre,
 ligeramente se muda.
Sirena. Digame luego Lidoro, *ap.*
 que los valientes no usan
 de palabras apacibles,
 quando estas mi amor escucha.
 Y estais muy correspondido?
Alex. No sè , y el alma lo dudas;
 que es lo poco que merezco
 quien mas me lo dificulta.
Sirena. El Zèfiró , viento leve,
 vistiendo invisibles plumas,
 llega al prado , y galantèa
 la flor , que mas bien le ilustra:
 buelve al rededor cortès,
 y entre las hojas menudas
 hace discreto ruido,
 por si acafo ella le escucha.
 Mas aunque el viento galàn
 es un poco de aire en suma,
 sino la trueca ; la mueve,
 y la inclina , sino triunfa.
 La Dama así mas altiva,
 y que à divina se encumbra,

tal vez se apaga del aire,
 si de buen aire la busca.
Mach. Cosa de aire mi amo?
 voto à Dios::- *Al paño Hipolito, y Antèo.*
Antèo. O es muy obscura
 la noche , ò el Encubierto
 no ha venido. *Hipol.* Si hizo burla
 el Magico de nosotros?
 Mas tened , alli se ocultan
 unas sombras. *Antèo.* Gente es.
Hipol. Sirena serà fin duda.
Mach. Cubrete , señor , el rostro,
 que và saliendø la Luna.
Alex. Dices la verdad. *Cubrefè.*
Sirena. Què es esto?
 el rostro à la luz ocultas,
 quando os pregunto quièn sois?
Mach. Oigan , Sirena se atufa. *ap.*
Antèo. De la Luna con las luces,
 vàn cobrando su figura
 las cosas : el Encubierto
 es aquel. *Hipol.* Y lo divulga
 su vestido , de Lidoro
 fue la promessa segura.
Siren. Ya vos me haveis conocido.
Alex. Si señora : su mesura *ap.*
 dice , que zelosa està;
 muy feliz es mi fortuna.
Siren. Còmo dura en vuestro rostro
 el embozo? *Alex.* Porque dura
 la razon. *Siren.* Ya no os valdrà:
 ha de las Guardas. *Mach.* San Judas!
Salen los Guardas , Hipolito , y Antèo.
Guardas. Què nos mandas?
Hipol. y Antèo. Què deseas?
Antèo. Posible todo lo juzga.
Siren. Prended aqueffos dos hombres.
Mach. Què haya diablo que esto urda!
Guard. Daos à prision. *Alex.* Tenèos.
Antèo. La tardanza es nueva culpa;
 mirad que yo soy Antèo.
Mach. Anteada es la locura.
Diana. Laura debidø de aviflarle, *ap.*
 y al Parque baxò en mi busca.
Hipol. Hipolito soy , rendios.
Alex. Por solo esto lo rehusa
 mi valor , à la Princesa
 obedeciera con mucha
 prontitud ; mas à vosotros,

antes que aqui me descubra,
os he de hacer mil pedazos.

Metelos à cubilladas.

Mach. Negocia tu mes , Andujars
aora veràn lo que hace
un cobarde à quien apuran.

Diana. Quièn viò tal desdicha ! un rayo
en lugar de espada empuña.

Mach. Por San Blàs , que son gallinas:
à ellos , que las afusan.

Siren. Fuerte lance !

Dentro r. Que me han muerto.

Mach. Alli ya cayò una trucha. *Vase.*

Diana. De tanta enemiga espada,
aun mas que se libra triunfa.

Siren. Los zelos que aqui me ha dado,
con lo bizarro disculpa.

Diana. Cielos , no peligre Antèo,
bolved contra mi la furia. *Vase.*

Siren. Hados , guardadle la vida,
que ya es mi vida la fuya. *Vase.*

Salè Laura. Todo esto và encaminado,

à que anoche yo vèr quise
lo que en el Parque passaba,
quando Diana me embiste,
y me dice , que à la torre
buelva , y que atenta registre,
si està Antèo en el terrero,
y que ella està allà le avise.

Yo refunfuñè , y mi ama,
con ademanes de tigre,
que obedezca al punto ordena
lo que Diana me dice.

Con esta Dianilla es
con quien yo tengo el berriche.

Salen Sirena , y Aureliano.

Aurel. Señora , tan de mañana
vuestra Alteza se despide
de su lecho ? algun cuidado
la defazona , ò la affige.

Siren. Aureliano , llamadme
à Lidoro , y prevenidme
dos mil escudos al punto:
no os detengais. *Aurel.* Nadie asiste
mejor à vuestros preceptos.

La muger es mas terrible, *ap.*
mas rara , y de mas capricho,
que sobre la tierra vive. *Vase.*

Siren. Valgame Dios , què de penas

este corazon persiguen,
y unas penas sin remedio,
porquè mas le martiricen !
Esse hombre , esse Encubierto,
à quien mi altivèz se rinde,
no hay forma de conocerle,
ni modo de descubrirle.
Pero quando se descubra
su aficion , sino la fingen
mis zelos , es à Diana:
ay estrellas infelices !
El remedio que me queda,
es que se me precipite
mas esta pafsion , hallando
mas razones de admitirle:
sin mi estoy.

Salen Alexandro , y Machin de Estudiantes.

Alex. Aureliano,

que me manda entrar me dice
vuestra Alteza. *Siren.* Es la verdad:
Laura? *Laura.* Señora. *Siren.* Vè , y dile
à Diana , que la aguardo.

Laura. Voy al momento à servirte.
Desde el passeio del Parque, *ap.*
que anda mi ama muy triste. *Vase.*

Siren. Vos , Lidoro , sù à curarme,
como lo decis , venisteis,
me haveis errado la cura:
(esta es verdad infalible)
porque si una enfermedad
quitaisteis , otra pufisteis.
Vencisteis el rigor mio
con solamente aplaudirme
la opinion , y aora astuto
(ò no sè como lo explique)
me haveis el alma abrafado
à puro contradecirme.

Y así , pues que no haceis nada
aqui , ni de nada sirven,
ò la malicia , ò la industria,
idos con Dios. *Mach.* Nos despide ?

Siren. Y decidle à Aureliano,
que el focorro que le dixè,
que previnieffe , os le dè.

Mach. Irè al punto à recibirle.

Siren. Y advertid , que en embiaros
hage una accion que me affige,
porque teneis semejanza

vanamente , andad con Dios,
que os guarde edades felices.
Alex. Señora:— *Mach.* Sirena bella:—
Siren. Ninguno aqui me replique.
Mach. Vive Dios , que vâ de veras.
Alex. Amor tengo, que fabrique *A Mach.*
el remedio , nada importa,
calla , y no te escandalices.
Siren. Ea , idos. *Mach.* Ya se iràn.
Alex. Que lo fienta no os admire.
Siren. Aquesto ha de ser al punto.
Alex. Voy al punto à prevenirme.
Mach. Ya nos vamos , y no espere
vernos mas. Laus tibi Christe. *Vanse.*
Siren. Mateme aquesta tristeza
irremediable , y tirana.
Salen Diana , y Laura.
Laura. Señora , aqui està Diana.
Diana. Què me manda vuestra Alteza ?
Siren. Diana , de ti ofendida
estoy. *Dian.* De mi? *Siren.* Sì. *Dian.* No sè,
señora , en què os disgustè.
Siren. En ser falsa. *Diana.* Si la vida
no me cuesta essa razon,
que no tengo vida es cierto.
Siren. Tù sabes del Encubierto.
Diana. Advierte , que es ilusion.
Siren. Tù sabes , que havia de ir
al Parque , solo à matarme,
y à titulo de alegrarme
me hiciste al Parque salir.
Porque viesse que moria
por ti me llevaste alli,
y luego lo conocí,
quando en ti se divertia.
Este estilo es muy estraño
de quien eres , bien lo vès;
mas porque digas quien es,
yo te perdono el engaño:
no porque quitarte intento
tu suerte , que fuera error,
fino porque mi dolor
mate con menos tormento.
Diana. Señora , yo no conozco
à esse hombre , ni pretendo,
que sea mi amante , porque
à quien yo elijo es à Antèo.
La causa de haverte dicho,
que al sitio fuerdes ameno

de esse Parque , fue porque
cessassen los desconuelos
de aqueſſas melancolias.
Y porque veas que es cierto
lo que digo , di tù , Laura,
yo no te dixè que Antèo
en el terrero aguardasse,
y le dixesses què puesto
ocupabamos del Parque ?
Laur. Aora de las dos me vengo: *ap.*
yo no me acuerdo. *Diana.* Eſſo dices ?
Sirena. Vès , Diana , tus enredos ?
Diana. Laura , es poſſible que niegues
la verdad ? *Laura.* Digo , y protesto,
que no te oi tal palabra:
hay tal cosa? *Siren.* El juicio pierdo. *ap.*
Laur. No ſois las dos las del Parque ? *ap.*
pues roed aqueſſe hueſſo.
Siren. Esta eres tù ? *Diana.* Yo , señora ?
Laura. Aderezadme eſſos bledos.
Sale Aureliano. Licencia Lidoro pide
para entrar. *Siren.* Pues à què efecto ?
Aurel. A efecto de despedirse,
porque se parte al momento.
Siren. Decid que entre : peſar mio,
no maltrateis mi respeto. *ap.*
Salen Alexandro , y Machin de gala.
Alex. Señora , porque veais
quan puntual obedezco,
ya à la puerta de la torre
postas prevenidas tengo.
Dadme licencia que os beſe *De rodillas.*
la mano , y guardeos el Cielo.
Mach. Yo tambien la mano os pido,
y ſi hay algo por los dedos
de fortijas , que no es bien
irme yo ſin algo de eſto.
Siren. Cielos , què es eſto que miro ! *ap.*
eſte no es el traje meſmo
en que al Encubierto he viſto
dos veces ? ſi ſerà ſueño ?
Alex. No os merezco eſte favor ?
Siren. Sì , pero aora no es tiempo;
porque oy no haveis de iros.
Mach. Ya eſſo no tiene remedio;
oy ha de ſer , no hay que hablar.
Siren. Eſto por aora quiero.
Alex. Obedecer es forzoso: *Levantase.*
què decis ? *Mach.* Que ha dado fuego.
Siren.